

dez en Pucará? Los que le obligaron á lanzarse á la arena, le abandonaron y le dejaron solo en ella para que resistiese aislado el choque de los enemigos: no es maravilla que sucumbiese por débiles que estos fuese. Con la muerte de Hernandez acabaron para siempre las guerras civiles del Perú: éi fué la última víctima española sacrificada á la seguridad del país.

Satisfecha la justicia con el castigo de los delincuentes, quedaba por desempeñar la tarea aun mas árdua de premiar á los beneméritos. No aguardaron estos á que Hernandez fuese preso ni ajusticiado, sino que inmediatamente despues de la derrota de Pucará dieron por concluida la guerra, y acudieron á la Audiencia pidiendo la recompensa de sus servicios, y el cumplimiento de las promesas hechas, de que á la verdad no habian andado avaros los oidores para atraer gente á sus banderas y hacerla pelear con ánimo. De las súplicas pasaron á las murmuraciones, y fué preciso que uno de los oidores hablase á los pretendientes y procurase calmarlos. No dejó de costarle algun trabajo; pero al cabo consiguió que cediesen por entonces y aguardasen la llegada del nuevo virey que se sabia estaba en camino y que efectivamente no tardó en llegar al Perú segun vamos á referir.²⁹

²⁹ Garcilaso, Com. Real, Parto 2, lib. 7, cap. 30.

CAPITULO IV.

LLEGA AL PERU EL NUEVO VIREY.—ABDICACION DEL INCA SAYRI TUPAC.—ESPEDICION A CHILE.—MUERTE DE ALGUNOS CONQUISTADORES.—LA DEL VIREY.—EL CONDE DE NIEVA.—SU DESGRACIADA MUERTE.—EL LICENCIADO CASTRO.—D. FRANCISCO DE TOLEDO.—SUPPLICIO DEL INCA TUPAC AMARU.—CORSARIOS INGLES.—VUELVE EL VIREY A ESPAÑA, Y MUERE.

1555—1581.

Hallábase en Flandes el Emperador Cárlos V cuando recibió la noticia de la muerte del virey D. Antonio de Mendoza, y trató de nombrarle sucesor inmediatamente para no dar lugar á que con la falta de gobernador se turbase de nuevo

la tranquilidad de aquellas provincias. Después de un detenido exámen escogió para este delicado puesto á D. Andrés Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete, quien aceptó el nombramiento; pero exigió que se le diesen poderes tan ámplios como los que llevó el presidente Gasca. Las circunstancias no eran ya las mismas, y el Marqués de Cañete no halló en los consejeros del monarca la misma disposición á concederlos. Al fin logró que se le diesen, y después de haber recibido del gobierno las instrucciones necesarias, se embarcó en San Lúcar en el mes de Octubre de 1555. ¹

Después de sufrir algunas tempestades en la travesía, aportó el virey á Nombre de Dios, y se detuvo algun tiempo en la Tierra Firme para tomar residencia á los oficiales reales, y deshacer una reunion considerable de negros fugitivos que habian tomado las armas y cometian mil robos y escesos. Arreglados ambos asuntos á su satisfaccion, pasó al Perú por mar, y en-

1 Fernandez, Hist. del Peru, Parte 2, lib. 3, cap. 2.—Herrera, Hist. General, dec. 8, lib. 10, cap. 17.

Con el nombramiento del Marqués de Cañete para el vireinato termina Herrera su grande obra en la parte relativa al Perú. La continuación de sus Océanos que

escribió el cronista Pulgar y comprendia desde el año 1555 hasta el de 1584, no se ha dado á luz, ni tengo noticias acerca del verdadero del MS. original, que estuvo en la libreria de Barcia, y que no encuentro citado por ningun autor moderno.

tró en Lima en el mes de Julio de 1556. ² En todo el camino fué recibido con el mayor aplauso por los fieles habitantes, y en la capital se prepararon grandes fiestas y regocijos para su entrada. Mostrábase el virey muy blando y liberal, parecia dispuesto á olvidar lo pasado, y ellos celebraban su venida. Pero apenas hubo tomado posesion del gobierno cambió repentinamente de carácter. Hizo ajusticiar en secreto á varios oficiales de Giron que vivian tranquilos en sus haciendas, confiados en el perdon que les habia concedido la Audiencia por haber abandonado á su gefe en la hora de la batalla; severidad que fué desaprobada en la corte y á la que algunos atribuyen su pronto relevo. Prohibió bajo graves penas que nadie pasase de un pueblo á otro sin licencia: desterró á España por causas leves á muchos conquistadores, y tomó otras medidas severas para afianzar la tranquilidad del pais.

El suceso mas notable del gobierno de este virey es la renuncia que hizo de sus derechos á la corona del Perú el príncipe Sayri Tupac, hijo del valiente Manco Inca, que por tanto tiem-

2 Hallo la mayor discordancia en los autores al fijar la fecha de la llegada de este virey al Perú, pues unos la ponen en el año de 1555 otros en el de 1556 y al-

gunos en el de 1557. La que apunto en el testo es la que me ha parecido mas probable despues de comparadas las diversas opiniones.

po sostuvo la guerra contra los Españoles, y que murió desdichadamente á manos de ellos, como queda dicho. ³ Vivía el príncipe Sayri retirado en las mismas montañas de Vilcabamba donde murió su padre, y aunque ya su poder estaba tan debilitado que nada podía emprender contra los usurpadores de sus dominios, aquella reunion de indígenas que no reconocía la autoridad del monarca español, podía crecer con el tiempo y adquirir fuerza bastante para ir recobrando poco á poco sus tierras; de la misma manera que el puñado de cristianos que los Sarracenos olvidaron destruir, había acabado por conquistar los dominios de sus antepasados despues de una lucha de siete siglos. Por lo mismo creyó el virey que sería conveniente quitar por este lado todo temor para lo sucesivo.

Valióse para lograr su intento de una tia del príncipe llamada D^a Beatriz, que estaba casada con un español avecindado en el Cuzco. Dirigió el virey una carta á esta señora, encargándole que discurriese algun medio para que el príncipe saliera de sus guaridas y viniera á vivir de paz entre los Españoles, prometiéndole que se la daría lo necesario para que pudiera vivir con la decencia correspondiente á su elevado rango. Aceptó gustosa el encargo la D^a Bea-

³ Ante, pág. 221.

triz y envió un mensajero á su sobrino con estas proposiciones. El enviado, que era un Indio noble pariente tambien del Inca, halló grandes dificultades que vencer para transitar por los caminos, pues los habían obstruido de propósito los Indios refugiados, para hacer mas difícil el acceso á sus montañas. Llegó al cabo á las primeras guardias y fué conducido á la presencia del Inca.

Aun no se había ceñido este la *borla* ó diadema encarnada, insignia de los soberanos del Perú, á causa de su corta edad, y gobernaba en el entretanto un consejo compuesto de los principales caciques y capitanes. El príncipe sometió á su exámen las proposiciones de los Españoles; pero los consejeros recelaron que fuesen tan solo una red que le tendían para apoderarse de su persona. Para asegurarse, pues, de la sinceridad de las propuestas, resolvieron detener al enviado de D^a Beatriz y despachar al Cuzco otro mensajero distinto para que hablase con aquella señora y le pidiese además que enviase á su hijo Juan Sierra, para mayor seguridad de lo que se pactase. A todo accedió D^a Beatriz y su hijo partió con el mensajero.

Como las distancias eran largas y los caminos difíciles, se gastó algun tiempo en estas negociaciones, é impacientado el virey con la dilacion, nombró por su parte á un fraile dominico

llamado Fr. Melchor de los Reyes, y á Juan de Betanzos, Español casado con una hija del Inca Atahuallpa y muy perito en en la lengua de aquel pais, para que fuesen á negociar la salida del príncipe Sayri. Partieron estos enviados; pero no pudieron penetrar en aquellas asperezas, aunque lo intentaron por diversas partes, por estar cortados todos los caminos y cerrados los pasos de la sierra. Mientras tanto llegó á noticia del corregidor del Cuzco que andaban en aquel empeño, y al punto les escribió que viniesen á la ciudad para que todos obrasen de acuerdo.

Venidos al Cuzco se dispuso que marchase por delante Juan Sierra, y que en pos de él fuesen el dominico y Betanzos. Partieron así en efecto, pero deseosos estos últimos de ser los primeros en dar la embajada, se adelantaron á los otros hasta llegar á los límites de las tierras que dominaba el Inca. Allí fueron detenidos por los Indios hasta que llegó Sierra; á este se le permitió el paso por orden del Inca, y no á ninguno otro.

A poco andar se encontró Sierra con un capitán que traía consigo alguna tropa, y á él le dió la embajada para el Inca de que venía encargado. El capitán hizo venir despues al fraile y á Betanzos, y les preguntó tambien su embajada,

para ver si discrepaba en algo de la que traía Juan Sierra.

El oficial dió cuenta de todo á su soberano. Este se negó al principio á escuchar las propuestas de los Españoles, y mandó que los embajadores se volviessen. A poco revocó la orden, y despues de muchas tardanzas y precauciones los admitió al fin á su presencia. Escuchó sus proposiciones, y mandó que pasasen á su consejo. Este fué de opinion que el negocio debia meditarse con detenimiento, y que en el entretanto fuesen á Lima el dominico y Sierra, acompañados de dos capitanes Indios, para que se presentasen al virey y le pidiesen que diera al Inca alguna parte de los dominios que legítimamente le pertenecian. Los mensageros Indios fueron muy bien recibidos y obsequiados por el virey. Convinieron al fin que se daría al jóven Inca una renta de diez y siete mil pesos para sustentar su casa y familia, y ademas un corto terreno en el valle de Yucay, morada favorita de sus antepasados, siendo imposible el dárselo todo, como hubiera querido el virey, por hallarse la mayor parte de él repartida ya entre los Españoles, que lo preferían por su fertilidad y hermosura. A estas mercedes se añadió la de unas tierras inmediatas á la fortaleza del Cuzco, para que el príncipe fijara en ellas su morada.

En el entretanto que estos ajustes se hacian en Lima, los consejeros de Sayri hacian sacrificios á sus deidades, y consultaban á sus adivinos, para saber si seria conveniente que el príncipe saliera de las asperezas donde estaba refugiado. Aunque no hubo, segun dicen, ningun agüero siniestro, los consejeros andaban discordes y muchos se oponian á la salida, recordando la perfidia de los Españoles y anunciando la vida miserable que el príncipe pasaria en los mismos reinos de que sus padres fueron señores absolutos. El jóven Inca fué al principio de este mismo parecer; pero despues cambió repentinamente y se mostró resuelto á aceptar las ofertas de los Españoles.

Salió, pues, de sus montañas llevado en hombros de sus vasallos, aunque ya las andas no eran de oro ni la comitiva tan numerosa como antes. Al abandonar su retiro se descinó el príncipe la *borla* encarnada, que hacia poco habia recibido, dando á entender con esta accion, que se reconocia vasallo de otro príncipe mas grande, y que la estirpe de los hijos del Sol habia dejado de dominar en el Perú.

Caminó el Inca de esta manera hasta la ciudad de Lima, en la que entró el 5 de Enero de 1558. Recibióle el virey con el mayor agrado, le hizo sentar al lado suyo y le prodigó toda especie de atenciones. Esterioridades poco cos-

tosas, con que parecia quererle compensar la pérdida de un imperio. Pocos dias despues le convidó á comer el Arzobispo de Lima, y acabada la comida se presentó un criado con una fuente de plata en la que venia la cédula de todas las mercedes hechas al Inca. Oyóla este leer, y concluida la lectura levantó la carpeta que cubria la mesa y arrancando un hilo del fleco exclamó: “ Antes era mio todo este paño, y ahora quieren contentarme con solo este hilo.”⁴

Despues de pasar algunos dias en Lima se volvió el Inca al Cuzco. Sus vasallos le trataron por el camino con el mismo amor y respeto que habian mostrado á sus antepasados. En el Cuzco estaban congregados casi todos los caciques del pais, quienes le recibieron con grandes fiestas y regocijos. Permaneció el príncipe algun tiempo en el Cuzco y despues fijó su residencia en el hermoso valle de Yucay. Abrazó la fé cristiana y fué solamente bautizado con el nombre de Diego. Vivió tranquilamente en su retiro unos tres años alcabo de los cuales murió dejando tan solo una hija. Pero los Indios refugiados en las montañas y que no habian que-

⁴ Esta anécdota tantas veces lase, lo que aviso al lector para referida por los escritores modernos, solo se apoya, á lo que entiendo, en la autoridad de Garcé-

rido salir de ellas apesar del ejemplo que les dió su príncipe, dieron la corona á un hermano suyo, y el nombre de la monarquía peruana se conservó todavia algunos años hasta que vino á borrarlo del todo la mas lastimosa tragedia.

Mientras que de este modo se iba asegurando la paz en el Perú, los invencibles guerreros de Arauco sostenian en el vecino reino de Chile la mas cruda guerra contra los Españoles. Habia muerto el gobernador de aquellas provincias, y el virey nombró para sucederle á su hijo D. Garcia Hurtado de Mendoza, que mas adelante fué tambien virey del Perú. Hiciéronse grandes preparativos para la espedicion, pues el virey por amor á su hijo no perdonó gasto ni diligencia alguna para asegurar el buen éxito de la empresa. Partió al fin el jóven comandante acompañado de consejeros graves y prudentes; pero no hubo precaucion que bastase á impedir el que los valientes Araucanos le tendiesen una emboscada, de la que solo escapó á costa de perder todos los equipajes y víveres de su ejército.

Poco antes de que saliese la espedicion para Chile, murió el Mariscal Alonso de Alvarado, consumido de la pesadumbre que le causó la derrota de Chuquinga. Desde aquel dia fatal no tuvo un momento de alegría y al cabo succumbió despues de una larga y penosa enfermedad. Fué uno de los gefes que hicieron mas papel

en el Perú y siempre peleó bajo el estandarte real. Era de carácter severo que rayaba en cruel, buen soldado, y valiente como todos los Españoles de aquel siglo, aunque la fortuna no siempre le fué favorable. Su hijo mayor heredó sus repartimientos; pero murió á poco tiempo, y el gobierno para dar una prueba de lo mucho que apreciaba los servicios del Mariscal, no quiso entrar en posesion de sus bienes, segun lo disponia la ley, sino que mandó que su hijo se segun los heredase: "merced que se ha hecho á pocos en aquel imperio," como dice un antiguo cronista.⁵ Falleció tambien por aquellos tiempos Garcilaso de la Vega, padre del historiador, uno de los conquistadores mas respetables, y no tardaron en seguirle otros compañeros suyos. De esta manera iba arrebatando la muerte á los pocos conquistadores que habian escapado de los innumerables peligros de su azarosa carrera.

Parece que en la corte de España no faltaron algunas quejas contra el virey del Perú, y le perjudicaban principalmente en ella los conquistadores que habia hecho desterrar por causas leves, como antes dijimos, y que fueron todos absueltos en la metrópoli. Sea de esto lo que fuere, en el año de 1561 le avisó el gobierno que es-

⁵ Garcilaso, Com. Real., Parte 2, lib. 8, cap. 12.

taba nombrada ya la persona que debía sucederle en aquel puesto. Apenas supo el Marqués de Cañete que su sucesor había desembarcado en las costas del Perú, le escribió una atenta carta felicitándole por su nombramiento y su feliz llegada. El nuevo virey, que según se advierte no era hombre de gran prudencia, le contestó con bastante sequedad, sin darle en la carta el tratamiento de "excelencia" que había usado en la suya Mendoza, sino tan solo el de "señoría." Para un noble español este era el mayor agravio. Agregóse á esto el pesar que le causó el verse relevado tan pronto, así como el que le había ocasionado antes el mal éxito de la expedición de Chile. Fué tan grande la pesadumbre que produjeron en el Marqués estos disgustos sobrevenidos en tan breve tiempo, que su avanzada edad no pudo resistirla, y murió en Lima antes que llegase á la capital su sucesor. Fué enterrado con toda solemnidad en el convento de San Francisco, y la Audiencia quedó encargada del gobierno el breve tiempo que tardó en llegar el nuevo virey.⁶

⁶ Tratan del gobierno del Inca Crónica, lib. 1, cap. 33. Marqués de Cañete, Garcilaso, lib. 2, cap. 29. Com. Real, Parte 2, lib. 8, cap. 3-15.—Fernandez, Hist. del Perú, Parte 2, lib. 3, cap. 2-5.—Alcedo, Aviso, pp. 67-73.—Melendez, Tesoros, lib. 5, cap. 10.—Ca-

D. Diego de Lopez Zúñiga y Velasco, Conde de Nieva, llegó á la capital en el mes de Abril de 1561, y se solemnizó su entrada casi al mismo tiempo que se hacían las exequias de su antecesor. Lo mas notable que se cuenta de su breve gobierno es el haber establecido la etiqueta que debía observarse en lo sucesivo, tanto en el lugar que las corporaciones é individuos habían de ocupar en los actos públicos, como en el tratamiento que debía darse á las personas según su categoría. Al año siguiente al de su llegada se le halló muerto en su mismo palacio, con indicios claros de haber sido violenta su muerte. Tal suceso causó el escándalo que es de suponerse, y la Audiencia se dedicó con todo empeño á descubrir á los culpables. Pero los historiadores nos dicen que apenas comenzó la averiguación halló complicadas en el crimen personas de tan alta categoría, que tuvo por menos malo el dejar impune un delito tan grave como el asesinato del representante del monarca, que publicar todas las circunstancias del suceso, lastimando la reputación de muchas personas respetables, que acaso tendrían motivos poderosos

Inca Tupac Amaru. No debe omitirse, sin embargo, al hablar del Marqués de Cañete, que en su tiempo según Fernandez y Calancha, se acuñó la primera moneda en el Perú, que fué destinada para solemnizar la jurra de Felipe II en el año de 1558.

para tomar aquella violenta determinacion. Sea como fuere, el asesinato del virey quedó impune, y la Audiencia se encargó del gobierno esperando la llegada del sucesor. ⁷

No se hizo este aguardar mucho tiempo, porque tan luego como en la corte de España se supo la desgraciada muerte del conde de Nieva fué nombrado el licenciado Lope Garcia de Castro, individuo del Consejo de Indias, para que pasase al Perú con el mismo título de presidente de la Audiencia que llevó antes Gasca. El principal encargo que llevaba, era el de averiguar los autores de la muerte del virey; pero apenas llegó á Lima en Setiembre de 1564, y se informó de todos los pormenores de este grave asunto, resolvió no tocarlo para nada, ni aun siquiera dió á entender que iba encargado de examinarlo. Fuertes razones debió tener para obrar de este modo, porque vuelto á España, no solo se abstuvo el gobierno de hacerle cargos por ha-

⁷ Alcedo, Aviso, pp. 74-77--
—Garcilaso, Com. Real., Parte 2, lib. 8, cap. 15.

Todos los escritores que he consultado hablan con gran misterio de la muerte del Conde de Nieva y no puede aclararse la verdad: Pienso que los literatos modernos del Perú habrán hallado algunos documentos reservados sobre este suceso que sirven para esclarecerlo; pero la falta de comunicacion con aquellos paises y la precipitacion con que he escrito este Apéndice por haberme resuelto demasiado tarde á emprenderlo, me han impedido el hacer alguna averiguacion sobre este punto, que dejo para mas adelante.

ber dejado de cumplir la principal comision que habia llevado, sino que alabó su prudencia, y le mandó que volviese á ocupar su asiento en el Consejo.

Gobernó el licenciado mas de cinco años hasta que entregó el gobierno á su sucesor en el de 1569. Alaban la blandura y prudencia con que se manejó, y su vuelta á España fué generalmente sentida. ⁸

D. Francisco de Toledo, sucesor del licenciado Castro, uno de los vireyes mas famosos del Perú, era hijo segundo del Conde de Oropesa, y en doce años escasos que duró su gobierno arregló todos los ramos de la administracion de la colonia. Visitó por sí mismo la mayor parte de las provincias de aquel vasto territorio, y envió personas de su confianza, á las que no pudo ver por la distancia ó la dificultad de los caminos. Formó ordenanzas para todos los ramos de la administracion pública, y entre ellas fue-

⁸ “Porque el licenciado Lope Garcia de Castro era hombre de gran prudencia caudal y consejo para gobernar un imperio tan grande como aquel.” Garcilaso, Com. Real., Parte. 2, lib. 8, cap. 15.

que se le volviesen los bienes de su madre, y consiguió que le fuese negada. Ibid., lib. 5, cap. 23.

En tiempo del licenciado Castro se fundó la casa de moneda de Lima, año de 1565, y en el siguiente de 1566 se descubrieron las famosas minas de azogue de Huancavelica. (Alcedo, Aviso, p. 72.)